

## A las mujeres no nos gusta este modelo

Las mujeres hemos sido víctimas de la moda desde que ésta existe. Nos hemos sometido a largos insólitos, a formas extravagantes, a talles imposibles...

Algo en nosotras, nuestra curiosidad innata, nuestra disposición a innovar, hizo que fuésemos las destinatarias privilegiadas de cuanto nuevo modelo se pretendió imponer. Las revistas femeninas en particular y los medios en general dedicaron fotos, reportajes, notas a transmitirnos las bondades de cada cambio en las modas: si había que hacer economía tejíamos diestramente para toda la familia, si en cambio el modelo imponía alentar el consumo, allí encontrábamos todas las indicaciones para saber qué y dónde buscar de acuerdo a nuestro presupuesto... ¡Si hasta nuestros aburridísimos ministros de economía nos enseñaban las ventajas de sus planes!

Con la irrupción de la globalización el modelo presentó algunas novedades. Ante el agotamiento de las tradicionales fórmulas se abrió el mundo como cofre de tesoros listo para consumir las propuestas de los gurúes. Así vimos que la indumentaria del altiplano, los diseños de los magiares, el colorido de los paquistaníes se volvían absolutamente glamorosos, coincidiendo con la avanzada neocolonial, neoliberal en lo económico, que se tradujo en nuevas violencias a todo nivel ejercidas sobre estos pueblos.

¿No habrá llegado la hora de dejar que nuestros pueblos elijan los trajes que se van a usar esta temporada? ¿No podrían nuestras compañeras andinas elegir las faldas apropiadas para su aire helado? ¿No seremos capaces las rioplatenses de adaptar nuestros tailleurs a la humedad de estas costas? ¿No hallarán las compañeras caribeñas las prendas más adecuadas para el calor tropical?

Demandamos el derecho a decirle al mundo que no queremos seguir alimentando la bulimia imparable de los ricos reunidos en Davos... Que estamos capacitadas para elegir nuestros propios modelos, que serán provisorios, como las modas, pero que cambiarán cuando ya no resulten apropiados y no cuando los reclamos de un mercado obsolescente lo impongan.